

napartismo»: es decir, se transforma nuevamente en una dictadura policial y militar de base burocrática. La «noche de los cuchillos largos» es sólo un ejemplo particularmente atroz de cómo el poder fascista se desembaraza de los elementos radicales que le resultan molestos.

Naturalmente, todo esto no es sino una exposición obligadamente esquemática de un proceso al que los autores analizados por Pastor han dedicado miles de páginas y que todavía necesita de nuevas profundizaciones. Sobre todo si queremos evitar caer en errores tan trágicos en sus consecuencias como el que supuso en su momento la adopción por la Komintern de las tesis del social-fascismo. ■ JOAQUIN RABAGO.

AUTO-GESTION Y ANARQUISMO

«Autogestión», es uno de los términos más repetidos en el diálogo político entablado entre el poder y la oposición, por una parte, y el pueblo, por otra. Pero, como tantos otros, carece de un significado claro y único, por lo que es objeto de múltiples interpretaciones y en muchos casos manipulado con fines reformistas.



El interés del libro de A. M. Bonanno (1), publicado recientemente por la editorial Campo Abierto, reside en que define y conceptualiza la «palabra mágica», autogestión desde una óptica anarquista y dentro de la postura radicalmente «no pactista» que mantiene su autor; perspectiva desconocida hasta ahora en España por razones obvias.

Bonanno comienza señalando el peligro que encierran las soluciones autogestionarias propuestas por el poder, con el fin de superar las crisis cíclicas del capitalismo. Tanto estas soluciones como las fórmulas del pasado —cooperativas, consejo de fábrica, comités de base, etc.— circunscriben la autogestión al ámbito económico y conducen indefectiblemente a una forma más racionalizada y sutil de explotación.

La autogestión, según el concepto anarquista, «se amplía a la toma de conciencia de los trabajadores, a la madurez de la clase explotada para llegar a la construcción de la sociedad futura siempre a través del socialismo». Autogestión y revolución son inseparables en el sentido de que esta última es imposible si la lucha no se organiza autogestionadamente. Sin embargo, apunta Bonanno, la lucha de base aunque sea autogestionada no conduce automáticamente, de un modo determinista, a la solución revolucionaria. Es necesario la constante verificación de las relaciones con el poder, del conflicto de clase, de las condiciones históricas de este conflicto, de los medios escogidos para alcanzar estos objetivos..., etc. Este proceso de tipo voluntarista incluye «la destrucción del trabajo como alternativa al trabajo», uno de los puntos más interesantes que aborda Bonanno. Según él la destrucción del trabajo «no debe entenderse como un cambio de la ética laboral a la ética del ocio o, si se quiere, de la estética de la producción a la estética de la espera». Tampoco debe considerarse como «la superación de una fase histórica (la manufactura), sino sólo como superación (transformación de la estructura productiva) y rechazo de la ideología de la producción dirigida a sostener la necesidad de la antigua gestión de la economía, aunque haya cambiado en cuanto a la pertenencia de los medios de producción».

(1) A. M. Bonanno: «Autogestión». Campo Abierto Ediciones. Madrid, 1977.

A continuación, Bonanno expone algunas técnicas de sabotaje, en su opinión, «elemento esencial de la autonomía de la lucha» aunque reconozca que ciertos revolucionarios les condenan como delictivas. El absentismo, el trabajo lento, la alteración de la calidad de los productos, la llamada técnica «del cante» son algunas de las formas que puede tomar el sabotaje, de acuerdo siempre con la decisión que tomen los grupos autónomos de base en vista de la situación efectiva de la lucha.

También analiza Bonanno una serie de experiencias autogestionarias concretas: en España, Yugoslavia, Alemania Federal y Checoslovaquia. Con relación a las colectivizaciones que surgieron en la España de la guerra civil, Bonanno extrae sus propias conclusiones que difieren de las de Gaston Leval, autor que ha estudiado el tema en profundidad. Para Bonanno, los acontecimientos que se produjeron en las colectividades de la España revolucionaria hacen reflexionar sobre «la posibilidad de una organización espontánea de las masas», siempre que esta espontaneidad no sea destruida por los errores cometidos «desde lo alto» en aquella región «directiva» que no debe existir entre los anarquistas pero que, de hecho, se solidifica apenas se afrontan de modo crítico los problemas del frente común revolucionario y de la organización del trabajo. Para Bonanno, el fracaso de las colectividades se debió al contraste entre su funcionamiento y el del resto de la realidad productiva —también del ejército— bajo la influencia de fuerzas revolucionarias autoritarias. ■ BEL CARRASCO.

DATOS PARA UNA HISTORIA

«Los trabajos de heurística son, por lo común, tediosos y poco lucidos, pero son la base sin la que difícilmente se puede comenzar a comprender el pasado, sustento, a su vez, de cualquier proyecto futuro». Tiene razón **Vicenta Cortés**, historiadora y bibliotecaria, autora de un